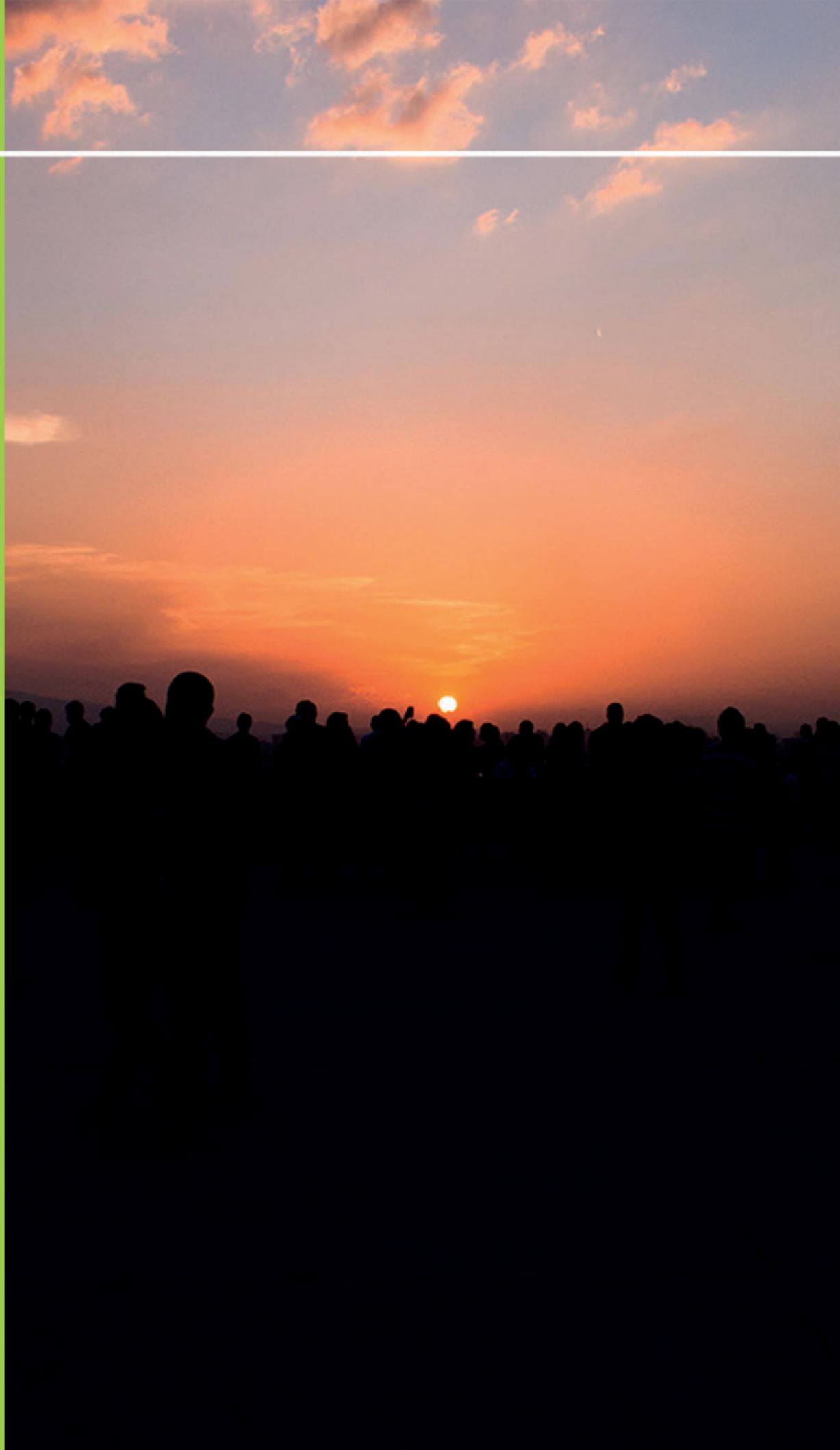


ARTÍCULOS CIENTÍFICOS



ARTÍCULOS CIENTÍFICOS



Construcciones sociales en facebook. saqueos durante una huelga policial (Argentina, 2013)

Marina Lucía Prieto¹

Recibido: 07 de mayo de 2018

Evaluated: 15 de julio de 2018

Aceptado: 30 de julio de 2018

Resumen

La inseguridad se presenta como una de las principales preocupaciones de la sociedad civil, es por eso que la descripción de un determinado acto de delincuencia es importante para no distorsionar la imagen de aquellas personas que participaron de un hecho delictivo o que se vieron involucradas por la coyuntura del propio caso. Este trabajo es producto de una pesquisa ampliada que se basa en una investigación periodística policial a partir del abandono de tareas de la policía – en reclamo de mejoras salariales – y que inició los saqueos en diversas provincias de Argentina. A partir de esto, se pretende reflexionar sobre un caso particular – los saqueos de diciembre de 2013 en Córdoba, Argentina – exponiendo cómo se representan y evalúan los actos de los sujetos implicados con el fin de inferir en los conceptos de justicia e inseguridad ciudadana que las redes sociales contemplan y promueven. De esta manera, en el siguiente artículo, se realiza un análisis socio-semiótico con capturas de pantalla de Facebook considerando que este suceso significó, también, una ‘guerra en red’ entre aquellos que saqueaban y quienes hacían ‘justicia por mano propia’.

Palabras clave: construcciones sociales, Facebook, inseguridad ciudadana, saqueos.

¹Argentina/italiana. Licenciatura en Comunicación Social, especialización en Comunicación Institucional, Master en Comunicación Social y Doctorado en Comunicación Social. Profesora investigadora adscrita al CONICET/CIECS (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad), UNC (Universidad Nacional de Córdoba), CEA (Centro de Estudios Avanzados). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9855-5340>. Correo electrónico: machulprieto@gmail.com.

Social constructions on facebook. lootings during a police strike (Argentina, 2013)

Marina Lucía Prieto²

Received: May 7th, 2018
Evaluated: July 15th, 2018
Accepted: July 30th, 2018

Abstract

Insecurity presents itself as one of the primary concerns of civil society, reason why the description of a determined act of delinquency is important in order not to disrupt the image of those that participated in a criminal event or that were involved because of the own conjuncture of the case itself. This paper is a result of an extended research based on a police journalistic investigation aroused by the abandonment of the police enforcement –claiming wage increases– which led to the riots in a number of provinces in Argentina. From this conception, we pretend to make a reflection about a particular case – the lootings of december 2013 in Córdoba, Argentina– exposing how the acts of those involved are represented and evaluated, within the concepts of justice and civil insecurity that social media contemplates and promotes. This way, in the following article, a socio-semiotic analysis is made through print screens from Facebook, considering that this event also meant an ‘online war’ among those that committed the lootings and those that took ‘justice by their own hands’.

Keywords: civil insecurity, Facebook, lootings, social constructions.

²Argentinean/Italian. Bachelor's Degree in Social Communications, with Specialization in Institutional Communication; Masters Degree in Social Communication and PhD in Social Communication. Current adjunction institution: CONICET/CIECS (Center of Research and Cultural & Society Studies), UNC (National University of Cordoba), CEA (Advanced Studies Center). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9855-5340>. Email: machulprieto@gmail.com

Construções sociais no facebook. saqueios durante uma greve da polícia (Argentina, 2013)

Marina Lucía Prieto³

Recebido: 7 de maio de 2018
Avaliado: 15 de julho de 2018
Aceito: 30 de julho de 2018

Resumo

A insegurança se apresenta como uma das principais preocupações da sociedade civil, é por isso que a descrição de um determinado ato de delinquência é importante para não distorcer a imagem daquelas pessoas que participaram de um feito delitivo ou que se encontraram envolvidas pela conjuntura do próprio caso. Este trabalho é produto de uma pesquisa ampliada que se fundamenta em uma investigação jornalística policial a partir do abandono de tarefas da polícia – que reivindicava melhorias salariais – e que deu início a saqueios em diferentes províncias da Argentina. A partir disto, pretende-se refletir sobre um caso particular – os saqueios ocorridos em dezembro de 2013 em Córdoba, Argentina – expondo como se representam e avaliam os atos dos sujeitos implicados, com a finalidade de inferir os conceitos de justiça e insegurança cidadã que as redes sociais contemplam e promovem. Desta maneira, neste artigo, se realiza uma análise sócio-semiótica com capturas de tela do Facebook levando em conta que este evento significou, também, uma ‘guerra em rede’ entre aqueles que saqueavam e aqueles que faziam ‘justiça com as próprias mãos’.

Palavras chave: construções sociais, Facebook, insegurança cidadã, saqueios.

³Argentina/italiana. Bacharelado em Comunicação Social, Especialização em Comunicação Institucional, Mestrado em Comunicação Social e Doutorado em Comunicação Social. Professora-pesquisadora vinculada ao CONICET/CIES (Centro de Investigações e Estudos sobre Cultura e Sociedade), UNC (Universidade Nacional de Córdoba), CEA (Centro de Estudos Avanzados). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9855-5340>. Correio eletrônico: machulprieto@gmail.com

Introducción

En el año 2013, en Argentina, se produjeron protestas realizadas por las fuerzas policiales de diversas provincias, en reclamo de mejoras salariales. Los policías abandonaron sus tareas y como consecuencia se produjeron los saqueos. Ante la ausencia policial, se hicieron visibles dos grupos. Por un lado, estaban quienes saqueaban, y, por el otro, aquellos que hicieron *'justicia por mano propia'*. Mientras todo esto ocurría, los medios de comunicación realizaron un seguimiento del hecho a partir de diversas construcciones. El mismo fenómeno se reflejó en las redes sociales, donde se vieron reflejadas *las modalidades del decir*.

El concepto de *construcción* hace referencia, por un lado, a lo que los medios han producido; y, por el otro, a las múltiples existencias fuera de los medios, donde se retoman los acontecimientos 'hasta el infinito' en la palabra de los actores sociales. Como afirma Verón (2009), la realidad es intersubjetiva y la información es un producto con apariencia de verdadero moldeado desde los medios con la intención de fabricar la realidad de un modo distinguible. Los consumidores de los medios otorgan veracidad a la *construcción* de la realidad que más se asemeje a su manera de ver el mundo; es decir, que ese discurso mediático será verdadero cuando creamos en él, aun cuando no haya habido una experiencia directa.

Es visible que la sociedad argentina ha naturalizado los asaltos a comercios como una práctica normalizada, ya que en los últimos años se han manifestado piquetes, marchas, cacerolazos. Pero los saqueos presentan una lógica diferente. Si hacemos un recorrido por la historia, la práctica colectiva de los saqueos se ha presentado en diversos contextos, relacionándose con un comportamiento anómalo a partir de la ruptura de normas morales establecidas. En 1989 se produjeron cinco días de saqueos en la ciudad de Caracas, y tal movimiento fue conocido como 'El Caracazo'. En ese momento, Venezuela, tras la recesión económica, estaba por presenciar la hiperinflación. Este suceso coincide con lo ocurrido en Argentina, donde, en el mismo año, se produjo la primera ola de saqueos que, al igual que en Venezuela, se vinculaban a un fenómeno económico.

Por otro lado, la presencia de la Web 2.0 sentó nuevas bases para ensayar comunidades, con la creación de nuevos *habitus* en torno a la interactividad virtual. En las redes sociales se puede indagar cómo diferentes lectores tienen la posibilidad de ser a la vez autores de la información. Los cambios no son solo en la recepción, sino también en la producción de mensajes y contenidos. Por ese motivo, este artículo es producto de una pesquisa, donde se incorporan publicaciones de Facebook del 4 de

diciembre de 2013 con el objetivo de analizar la manera en que se realiza la descripción de los sujetos y hechos sociales. Al lector se le presentan diversas maneras de acceder a la información y de interactuar con el contenido, diferenciándose de la heredada idea de lectura pasiva.

El estudio de las informaciones digitales es una tarea crucial para el análisis del discurso mediático, debido a que la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, como también las creencias sobre el mundo, provienen de la gran cantidad de información que recibimos de los múltiples medios digitales que están a nuestro alcance. Así, las personas que conviven en una comunidad comparten, por un lado, un mismo contexto sociocomunicativo y, por el otro, un uso lingüístico común.

La inseguridad como proceso de significación social en formatos digitales

Cuando se utiliza el término de *inseguridad* en los medios de comunicación puede ocurrir que los consumidores de los medios expresen su opinión a través de diversas posibilidades donde se dé lugar a la capacidad de acción y decisión que le asigna el medio a determinado acontecimiento, y de esta manera, hay un posicionamiento por parte del medio a la hora de atribuir culpabilidades e inconformismo social. Así, frente a la presencia de este concepto, las figuras del culpable y del inocente se hacen presentes en un juego de subjetividades.

A partir del estudio de los discursos sociales, se puede realizar la descripción de los sujetos y hechos o aspectos sociales tematizados, es decir, la *construcción* de los escenarios y actores. Asimismo, en toda sociedad existe la lógica de producción sentido, como expresa Verón (2004). Esta producción de sentido está dada a través de los diversos textos, compuestos de una pluralidad de materias significantes. Es decir, que todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido, un conjunto de huellas que están en lo textual, bajo la forma de operaciones discursivas. Según Kessler (2009), dentro de estos procesos colectivos, y en donde la *inseguridad* se relaciona con el delito, nos encontramos con la *construcción* de fronteras marcadas entre un *nosotros* como víctimas y un *ellos* amenazante. Pareciera, entonces, que este concepto marca su rumbo y se relaciona como amenaza a la integridad física, más que a bienes materiales.

Mata (2009) considera que, si se piensa a la comunicación como un conjunto de intercambios a partir de los cuales se van procesando identidades, normas, valores, se van articulando intereses, se van acumulando y legalizando saberes y poderes, es inevitable reconocerla como un terreno privilegiado para la *construcción* de *sentidos* del orden social. Las relaciones entre los agentes sociales

están mediadas por los discursos. Los hombres se manifiestan, se expresan a través de *ellos*, y se contienen los *sentidos* producidos por sus prácticas. Si pensamos que el sentido de los discursos se refiere a versiones del mundo estaríamos afirmando que, por ejemplo, una transmisión en vivo desde un celular es equivalente a la realidad misma. Sin embargo, el recorte que se haga de la realidad a partir de la mediación de la cámara puede variar de infinitas formas.

Además, para indagar en el sentido de un discurso es tan importante lo que se omite, lo que se deja de decir, como lo que se dice explícitamente. Como punto de encuentro entre las construcciones y el concepto de *inseguridad*, para Kessler (2009), el delito y la cuestión social aparecen asociados a lo que dicen los medios de comunicación. “Los discursos ordenan planos diferentes, son formas de mirar y comprender la realidad y tienen una intención pragmática, orientan la acción, sugieren qué hacer, por donde ir y qué es necesario evitar” (2009, pp. 106).

Las disputas de sentido y las batallas simbólicas constituyen también una posible dimensión de análisis de las formas en que grupos de ciudadanos intervinieron, hegemónicamente, en 1990, y en oposición a las nuevas formas políticas emergentes que se constituyen desde el año 2001 en Argentina con el *Cacerolazo*. La historia va acompañada de la *construcción* discursiva que generan los medios de comunicación; y el sentido de un discurso va a depender del contexto donde se genere, de la función del grupo donde se ejecute y las circunstancias discursivas. Así, se podrán generar construcciones sobre el bien y el mal, lo justo e injusto.

El espacio discursivo se amplía, ya que el mismo lenguaje es una *construcción* cultural que no se origina por un código único, sino por un conjunto de símbolos que nos permitirán ver el mundo de diferentes maneras. Así es que el lenguaje periodístico entra en juego a partir de las formas de enunciación y su formato digital, las líneas establecidas por la editorial y los intereses socioeconómicos-políticos que harán seleccionar determinada información y su manera de presentación. Además, con el surgimiento de las *tecnologías de la información y de la comunicación* (TIC), los medios van acomodando su agenda, el mundo se encuentra interconectado y los actores sociales operan en una red global de interacción. Para Castells (2004), estas nuevas redes cambian la noción de espacio-tiempo por su flexibilidad y rápida difusión en el territorio, y permiten observar las tendencias y contradicciones del actual proceso de globalización.

En el caso de las redes sociales, nos encontramos con noticias actualizadas constantemente priorizando la novedad y permitiendo que el usuario acceda a contenidos

publicados anteriormente a partir de diferentes motores de búsqueda. Canavilhas (2014, pp. 139) sostiene que los hechos ocurren en todo momento y las características del medio permiten una aproximación al objetivo inalcanzable de una simultaneidad entre el hecho y su divulgación. Palabras como ‘hace instantes’, ‘recientemente’ tienen diferentes lecturas dependiendo del punto de acceso en que se filtra la información y las noticias que aparecen en las redes sociales aparecen con fecha de publicación. A diferencia de archivos tradicionales, la digitalización permite la actualización constante de contenido escrito, imágenes y videos, es decir, con la mezcla distintos lenguajes. La relación espacio/tiempo que caracterizaba el escenario de los medios analógicos difiere notablemente del vínculo que podemos identificar actualmente, en el marco de la comunicación digital y los nuevos medios.

Por otro lado, la manera de acceder a la información en formato digital implica tener en cuenta el rol activo que los sujetos implementan con ellas para contribuir en procesos de desarrollo social. La digitalización brinda la posibilidad de poder acceder a la información en cualquier momento y lugar: “Los sujetos pueden acceder dentro de un mismo espacio a todos los contenidos y los servicios que desee” (Orihuela, 2015, pp. 32). Esta nueva jerarquización y distribución de la información permite que se realicen nuevos pactos de lectura, los sujetos reaccionan de otra manera frente a la información digital, ya que irrumpen en el espacio público para informar directamente o comentar informaciones. Además, pueden entrar en contacto inmediato con fuentes y testimonios directos. Como expresa Varela (2017), en los actuales formatos digitales se sustituye el patrón unidireccional de la comunicación de masas por un nuevo patrón de ‘muchos a muchos’ y que la información, también, se convierte en una conversación durante la cual cambia el mensaje con un alto grado de comunicación interpersonal.

Multitudes Inteligentes: un análisis de las construcciones de Facebook

La presencia de nuevos cambios tecnosociales ha influido en las estructuras de la sociedad y hace que los usuarios se conozcan y se asocien a través de la red, desarrollando acciones colectivas en búsqueda de diversos objetivos. Aquí es donde aparecen las *multitudes inteligentes* (Rheingold, 2004), formadas por personas capaces de actuar conjuntamente, aunque no se conozcan. Esto es posible porque utilizan sistemas de comunicación que les permiten conectarse unos con otros. De esta manera, coordinan acciones con personas hasta del entorno más próximo, y emplean instrumentos con los que adquieren nuevas for-

mas de poder social y nuevas maneras de organizar las interacciones.

Mediante el uso de las redes sociales, los saqueadores no solo anticipaban lo que ocurría en la calle, sino que buscaban el apoyo del colectivo para efectuar sus acciones. Utilizar Facebook les permitió poner en relación diversa información. A partir de esta herramienta de uso cotidiano fueron capaces de producir pánico y paranoia, haciendo que su uso sea también con el fin de convocar adeptos. En la primera captura de pantalla “A saquear el Buenos Días con la banda”, no solo se nombra el lugar donde se va a realizar el saqueo, sino que además se muestra qué un grupo de personas lo realizará. Fue una organización sobre un acontecimiento que se produjo de manera coordinada, y la tecnología facilitó esta comunicación para que otros se enteren que el saqueo se produciría en grupo.

Figura No 1. Lanzan campaña en Taringa para identificar saqueadores de Córdoba.



Fuente: FayerWayer, 2013

Es así que se instauró lo que Hobbes denomina un estado de todos contra todos⁴ donde algunas multitudes utilizaron la herramienta Facebook para comunicar sus planes. Adquirieron, entonces, no solo el poder de superar las condiciones de masificación y los entornos congestionados como consecuencia de la ausencia del poder policial, sino que además se mostraron con conciencia propia de movimiento dirigido hacia un objetivo en común: seguir robando. Asimismo, se daba a conocer lo que saqueaban, no solo por medio de la escritura sino también por medio de las fotografías. De alguna manera, lo dicho y lo fotografiado mostraba ‘la valentía’ de aquellos que participaban de los saqueos. El tener la tecnología como medio de acción, se mostraba un cierto conformismo, con el objetivo de incentivar al resto del grupo a actuar de la misma manera.

⁴Concepto utilizado por el filósofo inglés en su obra El leviatán, explicando que se producían una situación de guerra de todos contra todos por falta de un poder dominante.

Figura No 2. Saquear los chinos para pasarla bien el 24.



Fuente: Hora Cero, 2013

Hubo una organización sobre un acontecimiento que se produjo en el momento, y la tecnología facilitó esta comunicación sin la necesidad de que los grupos se juntaran físicamente a organizar los saqueos. Pero, si bien los mensajes de la red social Facebook originaron coordinación y estrategias delictivas a la hora de realizar los saqueos, hubo otro grupo que también se mostró organizado por medio de las redes: *los justicieros*.

A partir de eso, comenzaron a generarse representaciones sociales, es decir, convenciones sobre objetos, personas o situaciones. Los actos de violencia física fueron comprensibles si se analiza el orden simbólico que generan las acciones y el universo imaginario dentro de un campo imaginario de relaciones sociales. Según Eliseo Verón (2010) todo lo que parece irracional, si uno lo pone en una trama de significados, se puede descifrar de otra manera y no hace falta ir a la intencionalidad subjetiva del actor. Lo simbólico se expresa en la relación de que se asocia una determinada apariencia con una determinada condición social. Esto no quiere decir que un símbolo signifique que alguna fotografía que se subió en las redes sociales representa algo en particular, sino que ‘leer’ esa fotografía se hace a través de una *convención social*.

Figura No 3. Saqueos durante la mañana en Córdoba.



Fuente: Sitios Argentina, 2013

Mayoritariamente, no se muestra en las fotografías subidas a Facebook que saquearan comida, artículos de limpieza, artículos de higiene, libros, entre otras cosas. Esto genera que en la mente del lector se cree un interpretante: los delincuentes roban cosas que no tienen que ver con la satisfacción de sus necesidades primarias, lo que da a pensar que si un crimen fue cometido podría ser irreversible. Que en la fotografía se muestre que lo que roban las personas es alcohol y no comida, por ejemplo, se transforma en una anomalía. Son procesos 'incómodos', que 'no encajan'. Lo mismo pasa en el discurso cuando los medios crean la información sobre lo sucedido, incluso de aquello que no tiene explicación. De esta manera se armaron grupos de Facebook en donde se subían imágenes mostrando a quienes habían robado para que por medios de esta red social se conociera a los culpables. Es así que la rápida afluencia de la multitud contraria a los saqueadores mostró la presencia de las tecnologías.

Leonor Arfuch (2008) considera que el relato del crimen, en la exacerbación contemporánea, pone en escena no solamente el cuerpo de la víctima, resultado de una acción por naturaleza aberrante, no solo figura del asesino, en una dialéctica de fascinación y terror, sino en el propio acto del mirar; es decir, de algo que podríamos llamar: *la monstruosidad del ojo*. En la trama ficcional, el narrador realiza una descripción más ajustada de los hechos y utiliza una gran cantidad de detalles. El enunciador a la hora de contar un hecho le da 'voz a otros reales': testigos, amigos, vecinos. De esta manera los sucesos se empañan de opinión pública. Asimismo, la voluntad popular toma gran importancia y hasta genera una sensibilidad agudizada de quienes han estado próximos a la escena, la agresividad de ese 'ojo por ojo' que hasta el día de hoy aparece como reacción inmediata en nuestras sociedades.

Figura No 4. Difusión saqueadores buscados.



Fuente: Diario Perfil, 2013

Muchos de los que ejercieron *justicia por mano propia* se consagraron como *guardianes de valores colectivos*. Esto genera que la *construcción* ficcional tenga una fuerte car-

ga de prestigio en las representaciones sociales y hace coincidentes la apariencia y la verdad. Por otro lado, se puede describir a los sujetos a través de la carencia, la marginación, la pobreza; y, a la vez, se les puede percibir como 'sujetos amenazantes'. Los aspectos personales o familiares tienen su importancia en la motivación social, relacionados, además, con la condición de carencia y marginalidad. El pasaje de 'ángel a demonio', del 'héroe al anti héroe', podrá ser entonces un avatar narrativo que toma cuerpo sobre todo en el dispositivo mediático, narración donde nunca está claro el cuerpo del delito, la atribución de la culpa, los límites del relato (Arfuch, 2008). En estas narraciones también se hacen presentes los otros que van a describir la atmósfera a su manera: los vecinos, el barrio, y los sentimientos de la gente.

Para Judith Butler (2006), cuando se pone 'al otro' desde el lugar de lo negativo, se lo coloca en un espacio de vulnerabilidad lingüística que luego se convertirá en una vulnerabilidad física. Considera que en esta situación hay vidas que no gozan de un apoyo inmediato y furioso y no se califican como vidas que valgan la pena. Se excluye al ser humano, se lo considera nefasto y abyecto; es decir, se crea la figura de un enemigo, que se diferencia del buen ciudadano. Para la autora el espacio de violencia es un modo terrorífico de exponer el carácter originalmente vulnerable del hombre con respecto a otros seres humanos, un modo por el que nos entregamos sin control a la voluntad de otro.

Figura No 5. Robos, saqueos y un total descontrol en Nueva Córdoba.



Fuente: La Lobería, 2013

Butler (2006, pp. 60), lo expresa así: "A nivel del discurso, ciertas vidas no son consideradas como vidas –vidas que no pueden ser humanizadas– que no encajan dentro del marco dominante de lo humano. Su deshumanización ocurre primero a este nivel, de donde brota una violencia física que en algún sentido es portadora del mensaje de deshumanización que ya está funcionando en la cultura". Aquí es cuando el discurso tiene la capacidad de configurar aquello que no es aceptable y que se constituye por

fuera del campo de lo humano. La autora considera que hay normas, discursividades y marcos culturales que establecen fronteras entre quienes merecen vivir y quienes están fuera de la frontera y poseen una vida precaria.

Figura No 6. La oportunidad y el saqueo.



Fuente: Diario Perfil, 2013

Figura No 7. Difusión saqueadores buscados.



Fuente: Diario Perfil, 2013

Según Butler (2006) hay muertes que no dejarían huellas, ya que la misma vida del sujeto no califica como vida, no tiene ningún valor. La autora considera que la relación de la deshumanización con el discurso es compleja, ya que un discurso sobre la deshumanización produce un comportamiento estructurado por el discurso, incluyendo la tortura y la muerte. La vulnerabilidad se encuentra articulada de forma diferencial y que no puede ser pensada adecuadamente fuera de un campo diferenciado de poder tanto como del trabajo diferencial de normas específicas de reconocimiento. Sin embargo, existe la posibilidad de que el sujeto designado negativamente se resista⁵. Es importante tomar este concepto y poder afirmar que, en este momento, en la Argentina, hay muchas interpelaciones que colocan al otro en el lugar de la vulnerabilidad, pero están siendo discutidas.

La tecnología junto a la presencia de representaciones sociales

Las Nuevas Tecnologías adquieren gran importancia en la *construcción* de representaciones sociales. En este tipo de prácticas se pueden encontrar diferencias entre un *nosotros* (los integrados, los normales) y un *ellos* (los

desviados, los marginales), que no está determinado sólo por las condiciones socioeconómicas, sino también por la lectura que *nosotros* hagamos de *ellos*, y la que *ellos* hagan de sí mismos y de *nosotros* (Campo Tejedor, 2003). El individuo estigmatizado puede intentar corregir su condición de forma indirecta, y dedicar un enorme esfuerzo personal al manejo de áreas de actividad que por razones físicas o incidentales se consideran inaccesibles para el sujeto estigmatizado.



Figura No 8. La oportunidad y el saqueo.

Fuente: Diario Perfil, 2013

Estas reflexiones, atraviesan el pensamiento de Goffman (2015), a partir de considerar que la persona estigmatizada tiene dos posibilidades frente a la sociedad: la primera, y fundamental, es colaborar con los 'normales' y actuar como si su diferencia manifiesta careciera de importancia y no fuera motivo de una atención especial. La segunda posibilidad de la persona estigmatizada aparece cuando su diferencia no se revela de modo inmediato y no se tiene de ella un conocimiento previo. Es decir, cuando no se trata de una persona desacreditada sino desacreditable⁶.

El problema consiste en manejar la información que se posee acerca de su deficiencia. Con esto, el autor quiere decir que es posible que el 'desacreditable' oculte esa información con el objetivo de evitar ser estigmatizado. Asimismo, independientemente de los problemas que arrastre "cada grupo humano calificado como 'desacreditable', su situación se percibe como una anomalía de la cual se desprende la inadaptación y desarticulación con el entorno en el que se inserta" (Campo Tejedor, 2003, pp. 804).

Para Goffman (2015) hay ciertos estigmas que el individuo debe ocultar cuidadosamente ante determinados cuerpos sociales: "El estigma pues es el resultado de estos procesos de producción de significados en virtud de los cuales una interpretación sobre la realidad es construida,

⁵La iterabilidad se relaciona con la posibilidad de desobedecer. Cada vez que se repite existe la posibilidad que ese sujeto designado negativamente se resista.

⁶Campo Tejedor (2003: 805) relaciona el concepto de 'desacreditable' con el de 'desviación' a partir que este último no puede interpretarse sólo como una serie de características individuales o grupales, ni siquiera sólo en términos de carencias, déficits o problemas, sino como un proceso de interacción entre los desviados y los no desviados, en virtud del cual unos clasifican y etiquetan a otros en cuanto que creen que se apartan del patrón esperado socialmente.

reproducida y asumida tanto por los agentes externos como por los propios sujetos estigmatizados” (Campo Tejedor, 2003, pp. 805).

Figura No 9. Difusión saqueadores buscados.



Fuente: Diario Perfil, 2013

Figura No 10. Difusión saqueadores buscados.



Fuente: Diario Perfil, 2013

Lo mismo sucede con los lugares físicos, ya que las manifestaciones espaciales, derivadas de la percepción de *inseguridad* y particularmente notorias dentro de las ciudades, perfilan áreas asociadas al peligro, al miedo de transitarlas, que son generadas y consensuadas en el tejido social, al margen de que ocurran frecuentes hechos delictivos. Según Pyszczyk (2011), el consenso social que se establece abarca diferentes actores sociales que alinean sendas perspectivas referidas a los diferentes sitios de la ciudad, y lo catalogan a algún hecho delictivo y otras veces etiquetan inconscientemente, por resultados de comentarios acerca de la peligrosidad de los sitios: “la existencia y expansión de áreas intraurbanas diferenciadas por sus altos índices de peligrosidad, que se levantan como ‘espacios de riesgo y miedo, caracteriza y acompaña la evolución de las capitales y ciudades de toda América Latina” (Pyszczyk, 2011, pp. 2).

Ahora bien, estas formas de calificar al sujeto tienen que ver con aquello que la información social nos confirma, es decir, lo que otros signos nos dicen del individuo, completando la imagen que tenemos de él. Sin embargo, en ciertas circunstancias, se puede utilizar como fuente

de información de una persona la identidad social de otra persona que lo acompaña, dejando por sentado que esa persona es lo que los otros son. Esto lo podemos observar en las diferentes publicaciones de Facebook, donde se puede ‘contaminar’ a todos aquellos con los que se encuentra un sujeto dentro de un ámbito social: “Y siguen robando los hijos de container de putas”; “¿para qué los quieren vivos si lo único que hacen es robar?”; “hicimos lo que la policía no hizo, defendimos nuestro barrio”. Es, entonces, en el ámbito de las redes sociales como Facebook, donde se puede pensar sobre algunas cuestiones que involucran las representaciones sociales.

Figura No 11. Difusión saqueadores buscados.



Fuente: Diario Perfil (2013)

Conclusiones

La figura *víctima-culpable* se hace presente en los discursos de los saqueos del 4 de diciembre de 2013. A través de las capturas de pantalla de Facebook, se demuestra la capacidad de acción y decisión que se le asigna a este acontecimiento, lo que manifiesta a través de una designación eufórica de las acciones asociadas a un grupo de vecinos que decidieron hacer *justicia por mano propia*. Asimismo, la frontera simbólica construye relaciones de exterioridad entre los vecinos y las personas que saquearon.

Los saqueadores son los sujetos que predominan en los comentarios, es decir, son colocados como un elemento importante dentro de la estructura sintáctica, por lo que recae sobre el mismo más peso en relación al resto de los componentes del enunciado: “Para que los quieren vivos si lo único que hacen es pro- crear y encima más negrada”. Por un lado, tenemos la figura del *buen vecino*, es aquel que está relacionado a denunciar a los culpables y castigarlos. Y, por otro lado, nos encontramos con la figura del *delincuente*, del *negro de mierda* a quien se le atribuyen acciones y sobre los cuales se fija el sentimiento

de odio, un sentimiento pathémico que se vincula al concepto de *inseguridad*. Así, es el discurso quien representa una manera de significar la pobreza o el delito. De alguna manera se delimita la opción de aquellos sujetos cuya vida vale la pena, en términos de Judith Butler (2006), frente a otros contruidos desde la vulnerabilidad.

Todos los aportes que se han destacado desde las últimas décadas del siglo pasado a esta parte han sembrado discusiones desde la definición de las representaciones sociales como noción que se debe a construcciones simbólicas que los sujetos apelan o que los sujetos crean para interpretar el mundo. Como señala Navarro Carrascal (2009: 11) “Toda sociedad construye de manera específica la realidad que experimenta, para afrontarla, dominarla o acomodarse a ella”, por ende, no existe una realidad exclusivamente objetiva, sino que la realidad es representada, es decir, apropiada por los individuos y los grupos, reconstruida en sus sistemas cognitivos, integrada a sus sistemas de valores dependiendo de su historia y del contexto social e ideológico que los rodea. Y es esta realidad apropiada y reestructurada la que constituye la realidad misma.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2008). *Crítica cultural entre política y poética. Crímenes y pecados de los jóvenes en la crónica policial*. Buenos Aires: Editorial Punto de Vista.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Campo Tejedor, A. (2003). Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso. *Revista Eusko*, Vol 3, 1-15, doi: 84-8419-878-2.
- Canavilhas, J. (2014). *La web noticia*. Sao Pablo: Editorial Labcom
- Castels, M. (2004). *La Era de la Información*. México, Distrito Federal: Editorial Siglo XXI.
- Diario Perfil. (5 de diciembre de 2013). La oportunidad y el saqueo. Recuperado de: <http://blogs.perfil.com/relatodelpresente/2013-12-05-2019-la-oportunidad-y-el-saqueo/comment-page-1/>
- Diario Perfil. (6 de diciembre de 2013). Difusión saqueadores buscados. Recuperado de: <https://nomadecosmico.wordpress.com/tag/escrache-a-saqueadores-cordobeses/>
- FayerWayer. (4 de diciembre de 2013). Lanzan campaña en Taringa para identificar saqueadores en Córdoba. Recuperado de: <https://www.fayerwayer.com/2013/12/lanzan-campana-en-taringa-para-identificar-saqueadores-de-cordoba/>
- Goffman, E. (2015). *Estigmas. La identidad deteriorada*. Madrid: Editorial Amorrortu.
- Hora Cero. (5 de diciembre de 2013). Saquear los chinos para pasarla bien el 24. Recuperado de: <https://horacerolamataanza.com/2013/12/05/facebook-saquear-los-chinos-para-pasarla-bien-el-24/>
- Kessler, G. (2009). *Sentimiento de inseguridad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- La Lobería. (4 de diciembre de 2013). Robos, saqueos y un total descontrol en Nueva Córdoba. Recuperado de: <http://www.2261.com.ar/2013/12/robos-saqueos-y-un-total-descontrol-en-cordoba/>
- Mata, M.C. (2009). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.
- Navarro Carrascal, O. (2009). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Revista Pesic*. Vol 9, 1-12, doi 1657-9267.
- Orihuela, J.L. (2015). *Internet, la hora de las redes sociales*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Pyszcsek, O.L. (2011). Construcción social de los espacios de peligrosidad e inseguridad en el siglo XXI. *Revista Geográfica de América Central*. Vol 2, 1-16, doi: 2215-2563.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes Inteligentes. La Próxima Revolución Social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Sitios Argentina. (5 de diciembre de 2013). Saqueos durante la mañana en Córdoba. Recuperado de: <https://www.sitiosargentina.com.ar/mas-saqueos-durante-la-manana-en-cordoba/>
- Varela, J. (2017). Periodismo 3.0 la socialización de la información. *Revista Telos*, Vol 65, 1-32, doi 0213-084X.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Verón, E. (2009). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Verón, E. (2010). *La Semiosis Social*. Barcelona: Editorial Gedisa.